

JUAN PABLO MOLLO

HISTERIAS MASCULINAS



PAIDÓS **PSI**

Juan Pablo Mollo

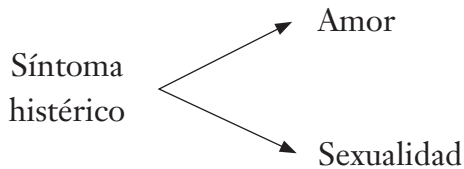
HISTERIAS MASCULINAS

 PAIDÓS

CAPÍTULO 1

EL SÍNTOMA HISTÉRICO

Inicialmente, la histeria y sus grandes temas pueden situarse a partir de dos vertientes contrapuestas, cuya dinámica explicitaremos luego con el movimiento del deseo en el discurso histérico. En la indagación del síntoma histérico pueden situarse dos vertientes divergentes en el amor y la sexualidad.



A) EL AMOR AL PADRE

Con respecto al amor, se trata del intenso y misterioso apego al padre de la histérica; o bien, del modo en que la histérica sostiene el deseo del padre. Desde luego, es preciso explicitar lo que

significa “padre” para la histérica y hacia dónde dirige su amor: el padre de la histérica se reduce a un nombre, un emblema, una referencia simbólica pura, sin goce ni sexualidad. Y con ese elemento central, Lacan concluye en un momento avanzado de su enseñanza: “El sinthome histérico es la armadura del amor al padre”.¹ La utilización de la palabra *armature*, en francés, para figurar el armazón y armadura de la histérica indica la función de anudamiento que tiene el padre en la estabilización del sujeto histérico, y son manifiestas, en la práctica analítica de nuestros días, las graves dificultades a las que se expone la histérica cuando esto no se produce.

Inversamente, con respecto al deseo y la sexualidad, la histérica se sustrae sosteniendo “el deseo de tener un deseo insatisfecho”, que conducirá a elaborar el fantasma de la Otra mujer. En efecto, sobre esta vertiente Lacan realiza una indicación precisa —“La histérica se caracteriza por no tomarse por la mujer”—,² que orienta al analista en la dispersión de novelas que relata el sujeto histérico. El amor al padre idealizado de la histeria al mismo tiempo implica un rechazo a la sexualidad.

Sygne de Coûfontaine

¿Qué es el amor al padre en la histeria? Una evocación que ofrece Lacan es la posición de la joven Sygne de Coûfontaine, en la obra *El rebén*, de Paul Claudel, en relación precisamente

1. Lacan, Jacques. Seminario 24. Clase del 14 de diciembre de 1976.
2. Lacan, Jacques. *De un Otro al otro*. Pág. 304.

a los Coûfontaine. La primera escena de la obra presenta a Sygne sentada en un austero escritorio dentro de la biblioteca de una abadía, a la luz de la vela, con un crucifijo de bronce en la pared del fondo y encima de su cabeza un escudo familiar con la imagen de un amo de oro, con una espada entre el sol y la luna, y finalmente la inscripción *Coûfontaine adsum*, que significa en latín “presente” o “aquí”. Sygne ha sido criada en el feudo familiar de antepasados que vienen de la Edad Media y ahora se encuentra sosteniendo lo que queda de la nobleza en los tiempos de Napoleón I y el contexto de la Revolución francesa. Habiendo sido guillotizada y perseguida toda su familia tradicional, su obra heroica es proteger como puede los elementos del dominio de los Coûfontaine, ahora desposeídos de sus privilegios y sus bienes. Y esto no se debe solo a su tenacidad sino a la profunda significación de la tradición de los Coûfontaine, que consiste en los valores de la fe, el pacto con la tierra y el culto de la nobleza; es decir, se encuentra en una posición de abnegación total respecto del pacto con la tierra, recibido de generación en generación y de la fidelidad a un orden feudal que define un vínculo entre señores y vasallos. Los esfuerzos de Sygne han durado diez años y se entrevé una posición subjetiva de la histeria de alianza con el nombre del padre y, en su extremo, la renuncia a la exogamia o a poder sustituir al padre simbólico por otro hombre.

Como indica Lacan en su presentación del personaje, al sostener los presupuestos del escudo familiar, Sygne se va convirtiendo en una “solterona”. En efecto, se trata de la identificación plena con el significante amo, que es el apellido mismo Coûfontaine en tanto representa un nudo entre el linaje feudal

y el sistema de parentesco familiar, el pacto con la tierra y la palabra, y la fidelidad al Rey de Francia y al mismo Papa como nombre del padre que representa a Dios en la tierra.³ El amor al padre está evocado por la identificación de Sygne con el S_1 que vale como emblema en su pureza significante, sin deseo ni goce. Por esto, el anudamiento histérico al S_1 es equivalente a la operación de alienación en la constitución del sujeto (S_1 , $\$$), que también evoca la profunda relación entre el amo y la histérica.

Precisamente, la teoría lacaniana de la alienación tal como está expuesta en “Posición del inconsciente” mantiene una referencia a las figuras del amo y del esclavo; y en especial al amo y el nombre del padre sobre una elección lógica de fondo, que tiene por efecto la puesta de la represión en sentido freudiano y el fundamento del sujeto dividido.

No es la constitución del sujeto a nivel de la metáfora paterna y la sustitución de un significante por otro, sino de una apuesta lógica previa al Edipo que conduce a una elección en la que inevitablemente se constituye un efecto de castración y el sujeto producto de esa lógica.⁴ Luego, es perceptible la existencia de una construcción equivalente entre el nombre del padre, la alienación y el discurso del amo a partir del S_1 y el $\$$. Justamente, en la posición de Sygne no solo puede captarse la posición histérica en relación con la identificación con el padre sino que también revela la esencia del amo.⁵ En efecto, la po-

3. Lacan, Jacques. *La transferencia*. Pág. 309.

4. Lacan, Jacques. “Posición del inconsciente”. Pág. 820.

5. Lacan, Jacques. *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Pág. 228.

sición de Sygne como defensora del nombre del padre termina resultando equivalente al lugar del amo en el punto de cadáver sin goce que representa.

El padre como referencia simbólica de la histérica es, en la terminología freudiana, el padre muerto. Sygne se encuentra atada al semblante del amo representado por *Coûfontaine adsum* como padre idealizado o padre muerto, que es “la significación de su vida”,⁶ y rechaza el surgimiento de cualquier dimensión corporal.

La histeria y su sintomatología, con el despliegue de novelas fantasmáticas y ficciones amorosas, es un efecto del discurso del amo sólido y la identificación con el nombre del padre. Al respecto puede trazarse una línea de continuidad entre el primer Freud y la ligazón edípica de la histérica al padre hasta el último Lacan, que sostiene una estructura a nivel del nudo borromeo, donde el nombre del padre es el cuarto nudo que articula bien las relaciones entre simbólico imaginario y real. De todas formas, la experiencia clínica de ayer y de hoy, bajo el enigmático “amor al padre” sigue vigente, y muestra el retorno en la histeria de esa identificación fundamental —que por supuesto va más allá de que ella pueda armar una pareja y tener hijos, etc.— donde se juega su ser.

De manera sutil, también puede captarse el valor estructural del padre muerto como S_1 en la producción de los dos sueños del caso Dora: en el primero, la expresión del padre que resiste a la muerte en el incendio debido al alhajero; y en el segundo sueño, la alusión al entierro del padre. También, de manera más

6. Lacan, Jacques. *La transferencia*. Pág. 315.

franca, es el caso Ana O, en el que la muerte del padre queda puesta en relación con el brote de síntomas histéricos.⁷

Ponerse los zapatos

El “escudo familiar” emblema del nombre del padre puede ser evocado por la empresa del padre: una ferretería, una escribanía, locales de ropa, etc., y la hija sosteniendo la herencia que alguna vez “va a ser para ella” como en el célebre personaje de Sygne. En este caso, María trabaja en la casa de repuestos de autos de su padre, que lleva el apellido familiar. Tiene 30 años y después de haber terminado la escuela secundaria, a pesar de ir a la universidad, pasa el tiempo y va quedando retrasada en los estudios.

Por otro lado, trabaja todos los días con el padre, en un ambiente donde se habla de temas de hombres. Desde hace años tiene un novio, con quien espera armar una familia en algún momento, pero sus proyectos también se van retrasando, porque el joven carece de iniciativas y con él “es siempre igual”.

Su madre y su abuela son dos mujeres coquetas y flacas, pero ella es “grande”. Por esta razón —argumenta—, no hay ropa de su talle que sea acorde a la moda y a la estética de su abuela. Quiere convencer al analista de que ella “no tiene talle” y cuenta anécdotas en las que va a comprar una remera que le gusta y le dicen que no tienen números *extra large*.

7. Lacan, Jacques. *De un Otro al otro*. Pág. 352.

Sin embargo, curiosamente, la joven es casi una coleccionista de zapatos; es decir, se fascina con los zapatos femeninos y compra muchos, que nunca termina de usar. Ha reservado una especie de placar sagrado donde ubica sus finos pares de calzado que va acumulando, mientras, por otro lado, se dedica a vender repuestos de autos en el negocio del padre.

Desde luego, a pesar de sus lamentos, no puede dejar de sostener el negocio del padre, ni ponerse los zapatos que se compra, ni irse a vivir con el novio. Se encuentra postergada en la universidad y en el amor. Los zapatos finos y la ropa de moda y linda son para las mujeres coquetas y flacas, mientras ella usa un *jogging* de todos los días para vender repuestos. Mira y compra los zapatos, pero por el momento no los puede usar.

En la misma posición de Sygne, se va desvaneciendo como mujer por amor al nombre del padre, representado en este caso por el negocio de repuestos, sin lograr anudarse a su novio, con el cual se aburre. Y así, sostenida en una posición de insatisfacción, sus relatos convergen en una queja extensa sobre una vida sin goce y con el deber de sacrificarse por el negocio de su padre, que “alguna vez va a ser de ella”.

CASO A: UNA SOMBRA QUE VA DETRÁS

La configuración fantasmática del sujeto radica en una condición erótica de ver y ser visto en un reiterado afán por filmarse mientras tiene relaciones sexuales con su novia. Según indica, la filmación porno tiene “valor” porque su novia es una mujer linda, de buen físico y muy “vistosa” (aunque en lo cotidiano ella resulta un martirio para él). La ecuación es la siguiente:

si ella es la mujer que desean los hombres, entonces él puede afirmar la masculinidad por el lado de tener el falo.

Como en la gran mayoría de hombres histéricos, desde su infancia siempre se ubicó del lado de su madre contra la brutalidad del padre: ella fue su profesora e, inversamente, sintió siempre una marcada distancia con un padre bruto y homofóbico. A pesar de tal repartición, surge un recuerdo decisivo que reubica la lógica del caso y la fantasía fija: relata una escena donde sorprende a su padre mirando pornografía. Específicamente, en la pantalla aparecen dos jóvenes desnudos, imagen que dará formato al contenido de su fantasía sexual compuesta por dos hombres y una mujer, en distintas variantes. Desdoblado en la fantasía, él puede ser la cámara, y el otro hombre, quien está con su novia; es decir, siempre incorpora a la fantasía un tercer hombre, que está con su novia, mira a la pareja o los dos están con ella.

Con esa matriz, siempre se las ingenia para ofrecer a su vistosa novia con el fin de captar la mirada de los hombres que se fijan en ella. En efecto, detrás del juego de miradas se verifica el intento de captar el deseo de Otro hombre para realizar sus fantasías, que vienen al lugar de la respuesta paterna a la relación sexual.

En contraposición, todo el frenesí de la fantasía es amenazado por la presencia real de la mujer; es decir, lo perturba ser mirado por ella en la relación sexual concreta, e incluso evita apreciarla en “carne y hueso”, para irse a armar la fantasía de dos hombres con ella, en una versión pornográfica. Y como es frecuente también en mujeres histéricas, el trío de la fantasía le funciona como excitación para sostenerse una relación sexual con su pareja.

El ejercicio de su sexualidad fue tardío y dificultoso. En su primera relación sexual, la joven, que era aún virgen, le confiesa: “No sentí mucho”. Su interpretación fue inmediata: “Si no sintió, prefiere estar con Otro hombre”, esbozando las coordenadas del armado del hombre portador en el funcionamiento del fantasma histérico.

Asimismo, en el aspecto laboral se repetirá el mismo libreto aplicado a diferentes escenas; por ejemplo, soñará en varias ocasiones con actividades y procedimientos específicos de su profesión, pero con el S_1 presente bajo la figura de su padre, otros referentes masculinos y hasta el analista mismo. En resumen, tanto en el plano sexual como en el laboral, siempre pensará: “Seguro que el otro lo haría mejor”.

Alrededor del deseo del padre se organizan triángulos en los que la figura del S_1 está representada por otro hombre, fálico y portador, mientras él se desintegra. Precisamente, en una sesión mencionó: “No tengo cómo mirarme, porque no soy; y espero que el Otro me lo diga”. Al respecto, recuerda que siempre se miraba en el espejo antes de salir a bailar “como si necesitara revalidar mi imagen para poder abordar a una mujer”. Y seguidamente concluirá: “El Otro siempre está y yo siempre seré una sombra que va detrás”.